

a tu manera

PRIMERA HORA
JUEVES 14
DE SEPTIEMBRE DE 2006
COOLTURA

A FONDO



Miguel Luciano, presenta su propuesta en el MAC. A la izq., una de sus instalaciones.



Para Primera Hora / Julio Planell

DE SU BOCA

“Creo que (el plátano platinado) es una metáfora bastante real de la manera en que el consumismo funciona como un fenómeno cultural. La gente tiene una fijación con el estatus, con las apariencias”.

Miguel Luciano
Artista plástico



El proyecto incluye también una serie fotográfica que presenta las esculturas como extravagantes piezas de joyería.

Oro no es. Plata no es.

PEDRO LÓPEZ PAGÁN
Para Primera Hora

¿Qué es? La respuesta es “plátano”, por supuesto. Pero, en el contexto de la nueva serie escultórica del artista Miguel Luciano, la respuesta podría ser: “platino”. O, más bien: “Un plátano de platino”. De dicho metal es que están hechas las piezas del proyecto que este boricua, trasplantado a la ciudad de Nueva York, ha denominado “Pure Plantainum”, un juego de palabras en inglés, que mezcla “plantain” (plátano) con “platinum” (platino). Uno de estos plátanos metalizados puede ser visto actualmente en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC), como parte de la muestra temática “Objetos de gravamen y causa: Interpretaciones contemporáneas sobre el tema de consumo”.

SERIE MORDAZ

Lo primero que recalca Miguel sobre sus “plátanos” es que “son de verdad”. “¿Y cómo es eso?”, uno se pregunta. Pues, muy sencillo: Luciano hizo metalizar un plátano, una vez más, de verdad. Eso quiere decir que bajo la superficie platinada de las piezas, hay un plátano en avanzado estado de descomposición.

El proceso de metalización se conoce en inglés como “electroplating”

y conlleva aplicarle una capa de metal a un objeto mediante el uso de una corriente eléctrica. Todo esto puede sonar un poco extraño. Después de todo, ¿a quién se le ocurre metalizar mucho menos electrocutar un plátano?

“Hay mucho invertido en la superficie, mientras lo que hay por dentro se pudre”, dice Luciano, ofreciendo pistas de cómo entender la simpática, pero mordaz, serie. “Creo que es una metáfora bastante real de la manera en que el consumismo funciona como un fenómeno cultural. La gente tiene una fijación con el estatus, con las apariencias”, añade el boricua, quien al hablar, alterna entre el español y el inglés.

Dice que su intención con esta serie es, básicamente, la misma que con sus trabajos anteriores. “Me interesa hacer trabajo que nos rete a pensar nuestra cultura”, señala el joven artista, nacido en 1972. “Cuestión la forma en que nos vemos a nosotros mismos”.

Este proyecto le ha servido a Luciano para criticar lo que describe como un énfasis excesivo en el materialismo. Esto incluye la obsesión con el “blin blin” en la cultura del reggaetón.

La pieza desplegada en el MAC está concebida como un collar cuyo ostentoso medallón es un plátano de platino. Sólo Dios sabe si algún día veremos esta joya en el cuello de Héctor The Father.

PODEROSO SÍMBOLO DE IDENTIDAD

Miguel es consciente de que su obra exhibe varias contradicciones. Reconoce que, si bien la pieza está pensada como una crítica social, la misma también puede verse como una muestra de orgullo nacional.

“El plátano es un poderoso símbolo de identidad. Se refiere a la historia del Caribe, las repúblicas bananeras, la explotación”, reflexiona el artista, quien también resaltó las connotaciones raciales y de clase de una frase tan usada como “la mancha de plátano”.

Luciano no quiso soltar prenda sobre cuánto le costó metalizar los plátanos. Esta es otra contradicción que él reconoce en su trabajo. “Es contradictorio porque al convertir las piezas en objetos preciados, estoy potenciando el comercialismo”, dice.

El artista está convencido de que estas tensiones en última instancia enriquecen esta singular propuesta artística, la cual viene acompañada de una serie fotográfica en la que se ve, entre otras cosas, a jóvenes modelos vistiendo la aplanada joyería.

Proyecto lúdico

En cuanto a proyectos futuros, Miguel se prepara para, en octubre próximo, participar en la Muestra Nacional de Arte con su “Cabeza inflable de Colón”, un proyecto muy lúdico en torno a la famosa estatua de Colón que algunos todavía pretenden erigir en Cataño.

Como dato curioso, durante una visita que Luciano hiciera a Moscú, en marzo, para exponer su trabajo, conoció por casualidad a Zurab Tsereteli, el autor ruso del notorio -y hasta ahora desdichado- monumento. “Fui a ver una retrospectiva que había de él en un museo cerca de la Plaza Roja y de repente, llegó él con su ‘entourage’ (séquito)”, recuerda Miguel.

El boricua pidió conocerlo y tras presentarse por medio de un intérprete, recibió en inglés el siguiente comentario de Tsereteli: “Tengo intenciones de hacer un proyecto en Puerto Rico. Espero que no se hayan robado mi escultura”. Luciano no pudo creer ni la insolencia del ruso, ni la extraña casualidad de haberse topado con él. “Fue una señal de que tenía que hacer este proyecto”, dice el artista, quien tiene planes de lanzar al mar su cabeza inflable de Cristóbal Colón en octubre.

El MAC, está en la Ave. Ponce de León, esq. Ave. Roberto H. Todd, Pda. 18, en Santurce. Para más información, llama al 787-977-4030.